DECLARACION

DE LA FEDERACION LIBERTARIA ARGENTINA EN OCASION DE ESTE

1º. DE MAYO

La conmemoración de la fecha proletaria del 1º de Mayo —que pese a todas sus tergiversaciones sigue siendo para nosotros y para millones de trabajadores la fecha de recordación de la tragedia de Chicago de 1886 y un símbolo de lucha por la transformación social emancipadora— se cumple hoy en la Argentina en momentos de verdadera trascendencia histórica, singularmente propicios para la recuperación del movimiento obrero y de todos los valores morales y culturales que determina el verdadero progreso de un pueblo y que se califica y revela por el más alto grado de justicia y libertad para todos.

FIN DE LA PESADILLA TOTALITARIA

La dictadura brutal y corruptura que asoló el país durante más de una década, que lo dejó económicamente arruinado y que degradó moralmente a tantos hombres e instituciones pertenecientes a diversos sectores sociales; esa dictadura totalitaria contra la cual los libertarios insurgimos desde la primera hora, ha sido aventada y no volverá, por mucho que se empeñen sus beneficiarios y los engañados que la añoran. Fueron menester largos años de resistencia irreductible, de luchas y sacrificios sin tasa, para que se creara esa conjunción de fuerzas armadas y civiles que dió en tierra con la tiranía y obligó a huir al dictador.

El hecho auspicioso, el momento propicio a que nos referimos está ahí: en el fin de la pesadilla totalitaria que hemos padecido y en la posibilidad de iniciar una nueva etapa ascendente en la vida social argentina. Pero eso no significa en modo alguno que el camino de la recuperación sea fácil y llano, ni que debamos confiar simplemente en las fuerzas militares y políticas que rigen el país o que puedan regirlo en un futuro próximo.

Muy por el contrario, este es un momento en que se requiere la acción constructiva, directa, renovadora del pueblo, de los trabajadores, de los hombres libres y conscientes, a fin de reparar los estragos causados por la dictadura y evitar que resurja el totalitarismo en cualquiera de las formas que pueda adoptar. Es esta una empresa de extraordinaria magnitud que no puede confiarse a los gobernantes, por muy bien intencionados que sean, ya que la propia función que ejercen los inclina al mayor ejercicio del poder, ni a los dirigentes políticos proclives a emplear la demagogia para conquistar el poder arrebañando a las masas y utilizándolas como instrumento de sus ambiciones.

LA RAIZ DE LA TRAGEDIA SOCIAL ARGENTINA

La única garantía sólida y efectiva contra la dictadura y la reacción en cualquiera de sus formas, está en la creación de un estado de conciencia libertaria en el pueblo y la formación y consolidaricón de organizaciones obreras y populares —y muy particularmente de una organización sindical— inspiradas por un espíritu de libertad y de solidaridad social, celosas de su independencia y dispuestas a luchar contra cualquier tentativa de avasallamiento. La experiencia negativa de la dictadura derrocada debe servir de lección terminante en ese sentido. La demagogia peronista pudo enseñorearse del movimiento obrero para corromperlo y convertirlo en puntal de la tiranía, porque contó, ya en 1943, con una C.G.T. burocratizada y centralista, con dirigentes sindicales dispuestos a entregarse y a entregar el movimiento a cambio de jugosas prebendas, y con una masa obrera que en su mayoría había olvidado o no había conocido la sana tradición federalista y combativa del proletariado argentino. He ahí la verdadera raíz de la tragedia social que vivió el pueblo argentino y cuyas consecuencias estamos sufriendo aún.

La acción castradora de los burócratas sindicales, el creciente intervencionismo estatal en los sindicatos y la permanente reacción policíaca que a partir del golpe uriburista de 1930 se abatió sobre el movimiento obrero digno de ese nombre, lograron alejar de esa tradición revolucionaria a centenares de miles de trabajadores. Sólo así se explica que el peronismo haya podido convertirlos en una masa amorfa, dócil, fácilmente manejable, dirigida por jerarcas tan ignaros como rapaces y que la llamada C.G.T. con sus seis millones de adherentes haya actuado en nombre de los mismos, como un organismo de intimidación y represión contra los trabajadores conscientes, siendo en la práctica una especie de gigantesca **gestapo**, a la que a último momento el dictador quiso convertir en una organización militarizada, destinada al exterminio de los opositores.

POR LA RECONSTRUCCION DEL MOVIMIENTO OBRERO

Si las prácticas del centralismo y del burocratismo, combinados con el denigrante culto del **lider** o conductor han dado lugar a tales aberraciones, es evidente que la recuperación del movimiento obrero y de un modo general la recuperación de las conquistas populares, incluso la posibilidad de un progreso firme e incesante en el sentido de una más amplia libertad y una auténtica justicia social, dependen de la aplicación de métodos diametralmente opuestos. Son los métodos que siempre hemos propiciado y practicado los libertarios en el movimiento obrero: la autodeterminación sindical, el federalismo, la acción directa, la total independencia de dicho movimiento frente a cualquier entidad estatal o política, todo ello complementado con un sentido de responsabilidad social y de conciencia revolucionaria en los trabajadores.

Por eso hoy, en este 1º de Mayo de 1956, sin desconocer los demás aspectos de la vida económica, política y cultural que deben ser renovados para ponernos a cubierto de toda regresión totalitaria, creemos de particular urgencia plantear la necesidad de reestructurar el movimiento sindical de acuerdo con los métodos y prin-

cipios que acabamos de señalar; lo cual, en las presentes circunstancias equivale a una verdadera nueva creación de tal movimiento.

En efecto, tal como lo expresara el reciente Pleno de militantes sindicales de la Federación Libertaria Argentina, la situación obrera presenta una serie de arduos problemas y exige grandes esfuerzos a fin de que se logre "superar definitivamente la etapa de corrupción y sometimiento, de tergiversación de los fines del movimiento obrero y las actuaciones humillantes que le impuso la dictadura, así como la supresión de todos los vicios de estructura y funcionamiento que hicieron posible la degeneración del movimiento hasta convertirlo en apéndice de la tiranía".

LAS INTERVENCIONES MILITARES EN LOS GREMIOS

La clamorosa anomalía de las intervenciones militares en los sindicatos habla de por sí de la necesidad de reconstruir la organización sindical desde la base. Esas intervenciones, que pudieron explicarse como recurso de emergencia a fin de desplazar a los jerarcas peronistas enquistados en la estructura totalitaria de la C.G.T., se han revelado en su gran mayoría no sólo ineficaces, sino contraproducentes en cuanto al proceso de recuperación sindical, puesto que no sólo han mantenido la estructura y los métodos centralistas creados o reforzados por el peronismo, sino que en muchos casos se han rodeado de elementos peronistas a título de asesores, dando la impresión de continuidad de la central adulterada. Por otra parte, sean cuales fueran los aciertos o las fallas de los interventores y dirigentes de facto, su sola permanencia durante un tiempo prolongado es de resultados negativos puesto que conspira contra el ejercicio de la soberanía de los gremios y de sus asambleas orgánicas y habitúa a los trabajadores a la obediencia pasiva.

Hay que volver, pues, a las sanas prácticas sindicales a través de un proceso de normalización que debe iniciarse cuanto antes y marchar, con ritmo progresivo, a la instauración de la soberanía sindical, eliminando las intervenciones para dar lugar a una verdadera reestructuración del movimiento obrero sobre bases federalistas, para lo cual son condiciones esenciales la depuración de los cuadros sindicales, la eliminación de los métodos burocráticos y centralistas y finalmente una amplia consulta a la base gremial que habrá de decidir, en un congreso nacional, convocado con todas las garantías de libertad y concurrencia voluntaria, sobre la orientación, la estructura y los métodos que habrá de seguir el movimiento obrero organizado de este país.

LA PELIGROSA CONSIGNA DE LA "CENTRAL UNICA"

Esto no implica en modo alguno postular de antemano la constitutción de una "central única" —consigna cara a los aspirantes a "conductores"— ni mucho menos pretender rehabilitar una C.G.T. profundamente desprestigiada y afectada por vicios constitutivos de origen. Partidarios de la unidad sindical y sobre todo de la solidaridad proletaria en la lucha, no creemos que tal unidad deba ser impuesta por ninguna fuerza extraña y aceptamos la coexistencia de dos o más centrales obreras que respondan a tendencias representativas de otros tantos sectores definidos del proleta-

riado, siempre que no se pueda llegar a la unidad orgánica sin imposiciones. Lo que consideramos absolutamente inadmisible —hemos de repetirlo cuantas veces sea necesario— es la tutela, abierta o disimulada, del Estado o de una organización política, sobre los sindicatos.

Junto con esa urgente acción de recuperación sindical se plantea la necesidad no menos perentoria de hacer frente y desbaratar las maniobras de la reacción que no ha abandonado sus pretensiones de explotar en su provecho la revolución antiperonista. Hablamos de la reacción antiobrera, de la reacción clerical y nacionalista, del totalitarismo vergonzante que intenta perpetuarse.

Es público y notorio que son muchos los capitalistas e industriales que aprovechan la situación actual para escamotear importantes conquistas y consumar represalias contra determinados obreros, contando con la complicidad tácita de las "autoridades del trabajo".

¡CONTRA LAS FUERZAS REGRESIVAS!

Es sabido que el clericalismo desarrolla una intensa ofensiva destinada a imponer sus dogmas en las escuelas, empleando hoy el lema engañoso de la "libertad de enseñanza" y a dominar en general en todo lo posible la vida espiritual de la colectividad.

Sabemos también que turbios elementos nacionalistas, emboscados en puestos gubernativos o fuera de ellos, conspiran permanentemente contra la libertad y sueñan con imponer un nuevo orden totalitario, haciendo el juego a los peronistas desplazados, quienes a su vez cuentan con el apoyo de los totalitarios bolcheviques, en su campaña de restauración imposible y de absurdo sabotaje contra el pueblo.

Frente a todas esas fuerzas reaccionarias y confusionistas deben estar siempre alerta y en pie de lucha los trabajadores y todos los hombres dignos. No es posible que después de la trágica experiencia vivida bajo la dictadura totalitaria seamos indiferentes ante cualquier amenaza de regresión. Tampoco debe tolerarse que subsistan instrumentos de represión que como la ley 4.144, llamada de residencia, que ha sobrevivido, a todos los cambios políticos, ni la lamada ley de "asociaciones profesionales" que coarta la libertad de organización sindical, ni tantas otras disposiciones liberticidas y antiobreras, que el gobierno provisional mantiene en vigor, después de haber anulado muchos otros decretos y leyes promulgados por la dictadura depuesta.

Una vez más se comprueba lo que siempre hemos afirmado: la verdadera libertad, las conquistas sociales valiosas y perdurables, sólo rigen en la medida en que el pueblo es capaz de conquistarlas y defenderlas. Defendamos hoy la libertad y las conquistas populares a toda costa. Reconstruyamos, en sostenido esfuerzo, las auténticas organizaciones de los trabajadores. Afirmemos la acción mancomunada de todos los hombres libres contra la reacción, y habremos contribuído a salvar definitivamente al país de la regresión totalitaria, abriendo al mismo tiempo cauces para más efectivas conquistas libertarias para el porvenir.

CONSEJO NACIONAL

Buenos Aires, Mayo 1º de 1956.